

**Si es posible el poema, es posible la vida**

**REALISMO PSÍQUICO**

**Nº 6**

Febrero  
2020

**Revista de Poesía y Psicoanálisis**



“Recordando a Dalí” de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 60x60 cm

**Dirección, Redacción, Correspondencia, Canje y Difusión**

**POETAS DESPIERTOS**

91 758 19 40

[actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)

# EDITORIAL

## ESPAÑA POR FIN ES MI PAÍS MADRID MI CIUDAD

*El último vals*

Hay un decreto ley,  
del 26 de agosto,  
donde se me promulga  
para toda España  
ciudadano español  
casi nativo  
casi  
con todos los derechos  
con todos los deberes.

Oriundo de un Sur  
donde las cosas  
más que suceder  
se sueñan  
al principio no podía  
creer lo que pasaba.

El señor Juez me dio la mano y me dijo:  
Obediencia y serenidad y obediencia.

La secretaria del Juez bailaba  
con las dos bellas mujeres  
que siempre me acompañan  
una danza Inca  
para festejar el milagro  
de mi nacionalización.

Pensar que estaba otra vez delirando  
era prematuro y sin embargo, el Juez,  
detuvo la danza para pedirme  
800 pesetas prestadas  
para unos sellos en mi trámite  
y, luego, todavía,  
las tres mujeres se mataban  
unas a otras  
para poder besar  
los labios del Juez.

Mis mujeres hembras de luz  
mataron a la secretaria  
y la archivaron  
entre las personas que  
no habían nacido  
y alternativamente  
besaban y mordían  
los labios del Juez.

Después bajaron corriendo  
las escaleras  
gritando:  
Somos la nueva España.

Somos la nueva España.

Saludaron al policía de la puerta  
con un movimiento a dúo de caderas  
y escaparon por la calle  
ciegas  
plenas de libertad.

Yo trataba  
de explicarle al Juez  
que en mi trabajo  
habíamos descubierto  
que ciertos procesos interiores  
se parecen  
a ciertos procesos exteriores  
y, entonces, expliqué:

Yo quería ser español y, ahora, lo soy.  
Se da cuenta lo que le quiero transmitir.

Cuando las fantasías se hacen realidad  
es cuando, a veces, se parte el corazón.

Comprendo, dijo el Juez,  
usted quiere morir entre mis brazos  
como mueren los pájaros sedientos  
como mueren los hombres desesperados  
los hombres que como usted  
lo han conseguido todo.

¡Defínase! Menassa. Olvide su pasado.

Ahora, usted, es español  
serénese,  
escuche cómo su corazón  
late alborozado  
de tener una nueva Patria  
a quien deberse.

Espere, señor Juez,  
la mili no la puedo hacer.  
Tengo cuarenta y dos años  
y seis hijos  
y siete mil pensamientos  
girando todo el tiempo  
en mi cabeza  
y trabajo de médico  
todo el día  
y pinto algún cuadro  
y escribo  
algún poema miserable  
y hago el amor  
con esas dos fieras  
que, usted,  
alucinó hace un instante.

¿Vio cómo se prendían de sus labios,  
como bocas abiertas de libertad?

Así voy por la vida:

hablando del camino  
después de recorrerlo.  
Así voy por la vida  
como si no existiesen  
ni mapas ni países  
sino sólo mis versos.

El Juez sonriente  
por haber entendido  
me concedió  
la Gracia de ser dos.  
Y así voy por la vida  
con el alma partida  
en dos volcanes.

Viven en mí  
como dos amplias mujeres  
en los días de gloria  
un corazón de plata  
donde la imagen  
persistente de un río  
dulce y marítimo  
golpea una ciudad  
abierta a todos los idiomas  
a todos los males.  
Y un corazón de sol  
donde la imagen  
persistente de la luz  
cósmica y sonora  
revive  
en la ciudad donde vivo  
recuerdos  
de otras ciudades  
en tiempos de paz.

Y cada mañana con la luz  
me voy alejando de la muerte.

Y así voy por la vida  
ambicionando poder  
además de mi madre  
una mujer.

Y así voy por la vida  
ambicionando poder alimentar  
pasiones tan diversas.  
Al mismo tiempo  
un corazón de plata  
mi vieja Buenos Aires  
siempre a punto de morir  
o de recordar alguna muerte.  
Y un corazón de sol  
mi pequeña Madrid  
que estoy haciendo  
siempre  
a punto de olvidarse  
de todos sus muertos

siempre a punto de nacer.

Comprende señor Juez  
por qué habré de pagar  
todos mis impuestos.

Porque en mi alma  
ciudades y mujeres  
se pasean libremente  
en cualquier dirección  
sin ponerse, nunca,  
de acuerdo para nada.  
Viajan por el espacio  
alado de mi voz,  
una detrás de la otra  
o todas al mismo tiempo.

Comprende señor Juez  
por qué habré de pagar  
todos mis impuestos.  
Ciudades y mujeres  
y ciudades y mujeres  
bailando  
frenéticamente en mí  
tratando  
de ser reconocidas  
cada una a su tiempo  
o todas a la vez.

Por eso  
pago los impuestos.  
Para que nadie  
me venga a preguntar  
por esta oceánica  
soledad  
partida en dos.

Cuadro de portada  
"Recordando a Dalí" de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo, 60x60 cm  
P.V.P.: 1.200 €

**PRÓXIMOS RECITALES DE POESÍA  
DE MIGUEL OSCAR MENASSA**  
[www.miguelsenassa.com](http://www.miguelsenassa.com)

-8 y 22 de **Febrero** de 2020, a las **19h**  
-7 y 21 de **Marzo** de 2020, a las **19h**  
-4 y 18 de **Abril** de 2020, a las **19h**  
-4 y 18 de **Mayo** de 2020, a las **19h**  
-6 y 20 de **Junio** de 2020, a las **19h**  
-4 y 18 de **Julio** de 2020, a las **19h**

**GRUPO CERO**

c/Princesa, 13 - 1º izda. (28008 Madrid)  
Tel.: 91 758 19 40 - [actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)

# PSICOANÁLISIS

***Nadie se cura haciendo lo que le da la gana.  
Porque hacer lo que a uno le da la gana  
es el mecanismo que usa la enfermedad  
para instalarse como enfermedad.***

**22 de agosto de 1977**

No renuncio a ser médico, porque eso fue un estudio.  
No renuncio a ser psicoanalista, porque eso es un trabajo.

No renuncio a ser padre, porque eso es una función.  
No renuncio a ser poeta, porque no puedo.  
No renuncio a ser hombre, porque me gusta.  
Si es posible el poema es posible la vida.

*El otro yo del doctor Menassa*

Buscar en los libros a cierta altura de la vida, no es buscar como se debe.

¿Qué puede encontrar en un libro un hombre que ya ha pensado como su siglo?

Ferviente humanidad, la que reposa en semejantes conclusiones.

Cuando deje de preocuparme por lo que a mí me corresponde, por fin, escribiré un poema.

VOLAD VERSOS MÍOS, ID CONTRA TODO,  
es un verso que, de habérmelo propuesto, lo hubiese escrito yo.

¿Qué se puede encontrar en un libro, que no esté en la vida misma?

Ser único sólo es el consuelo por el fracaso que, precisamente, implica ser único.

Leer mis escritos (sobre todo cuando ya están publicados), de alguna manera, también me aburre.

A los textos publicados les falta un olor, una mirada, amada y traicionera a la vez, atentando contra el escrito. Mi voz, a la palabra publicada le falta mi voz. Ese murmullo que te vuelve loca en todas las circunstancias. Cuántas veces vi explotar tu sexo entre mis signos de puntuación y te lo dije: Nena, tu amor no tiene límites, te detendré en una palabra. Locura y vértigo, ya no tengo más. Todo transcurre como si fuese necesario, inevitable, ardiente, y en ese ardor, todo lo que transcurre es poesía.

Ella, desnuda en medio de mi pecho, este siglo, se quedará a dormir conmigo.

La haré trabajar de puta y la haré subir hasta los astros.

Inventaré un oído cósmico para tu voz, doliente, de terráqueo.

Ser extranjero parece ser malo en todos los casos.  
"Hay golpes en la vida tan duros, yo no sé".

Estoy aquí parado, en el centro de la tierra. Allí donde la tierra tiene la sordidez de sus arrebatos.

Parado como una flor en la estación que le corresponde, canto, y mi voz es una voz entre las voces.

Vengo de la tierra, en ella los hombres se matan, todavía, por un pedazo de pan, por una idea. Algunos, los más puercos, se matan por dinero, por alguna mujer y para colmo, en la tierra, también tenemos que contar los muertos por la patria.

Ser más, tener más, un poco más de algo, un poco más. Hasta la mierda se colecciona este siglo en la tierra.

Llegué hasta aquí, dejando en el camino todo lo que tenía. Los caminos eran tan abruptos, que hasta mi ser me pesó y tuve que dejarlo.

Otra vez más me di cuenta de todo: una máquina en perfecto estado puede resultar descompuesta para una mirada que desconoce las claves de su funcionamiento.

El idiota todo lo rompe. Todo lo destruye, hasta es capaz de destruir su propio cuerpo, su propia razón de ser. El suicidio, seguramente, lo debe haber inventado algún idiota.

Ave de paso, pequeña codorniz de verano, no quiso ser, como si ser fuera posible para alguien.

¿A qué temo? ¿Qué tiene la noche de mí? ¿Con qué pedazo del universo temo encontrarme?

Siento en este momento una alegría malsana, allí donde malsana quiere decir incurable, definitiva. Quiero decir, una alegría original, de los orígenes.

Y sé, sin embargo, que para nadie es bueno recordarlo.

Fui la sangrante pampa desolada. Fui una mujer, y un niño entre los brazos de una mujer, y un hombre entre sus piernas de camelia y, también, fui su abuela fugaz. Tomados de la mano, recorriendo el cielo y el infierno.

Agreste paraíso el de las contradicciones. "Te temo y te deseo. Te temo más y te deseo más". Absurda paradoja la del hombre "No te temo más y ahora no te deseo más".

Abro mi corazón y en mi corazón no encuentro nada. Sólo un poco de sangre, músculos en perfecto funcionamiento y un poco de pus (esto último porque vi morir mucha gente). Vi morir personas de todos los colores. Blancos y negros, por los mismos motivos y por motivos diferentes. Vi morir por carencia y vi morir por exceso. Por la boca y también vi morir por el culo. En medio de la selva (recuerdo que un hombre, este siglo, murió en medio de la selva) y en los palacios y hasta con la cabeza metida dentro del inodoro.

Vi morir mis propias ideas. Mis propios deseos como hombre.

Este siglo, vi morir a Dios.

Y en mi regazo, también a punto de morir, la poesía. Inutilizada por la moda. Mal vestida, para que su ser sea la fiesta que la nombra. Llena de flores y de muertos.

Pequeños llantos infantiles más que gritos.

Pequeñas vueltas de la vida más que grandes viajes.

Más que ley humana, por ser de Ella de quien surge, pequeñas blasfemias contra los desperfectos de un sistema, que ya no da más.

Morir, morimos todos, y sin embargo después de tantos años sigo sin creer semejante evidencia.

Me digo que la vida de un hombre no puede ser tan breve.

Y, más allá que la materia viva, por sí misma, pueda dar otras vidas.

Y más allá, que la escritura rompa la cronología, quiero decir que en ella no existe el tiempo donde muere la materia viva. Y más allá aún, y teniendo en cuenta lo que del universo nos hemos animado a pronunciar (como humanos) y que precisamente en ese cosmos, partículas de mí, humano de la tierra, surcarán el espacio celeste por millones de años, que ya, como se sabe, no serán ni años, ni millones.

Que más allá de todo esto (y de otras ocurrencias que iré teniendo a lo largo de mi vida) digo que el hombre vive, hoy día, una vida breve.

Y por momentos, donde la represión de los actuales sistemas alcanza sus máximos niveles, el hombre no llega a nacer como hombre.

Puntos oscuros en nuestra vida como hombres, donde con nuestras propias acciones aniquilamos nuestras propias acciones.

A mí, la poesía me lo permite todo, y yo hago con ella lo que quiero. Quiero decir que también estas tonterías corren en mí, a cuenta de la poesía.

A veces me dejo llevar, y ella me envuelve en su torbellino.

Palabra contra palabra.

Un cuerpo a cuerpo a veces insostenible y ella, mientras tanto, en todos los casos, es infinita.

Vengo a quebrantar la última ilusión.

Entre mis brazos, ella no podrá amar a nadie. Porque nadie podrá amarla como mis brazos. Porque yo soy el que nació para que ella no muriera. Vértice de mí mismo, me sostengo en ella para sostenerla, y sin embargo ella es libre, y aún, a pesar de su libertad, sigue siendo conmigo como cuando nos encontramos la primera vez.

Anhelante de mí, deseosa de mí. Joven, siempre joven a mi lado.

Desequilibrada y hasta torpe de tanta juventud. Baila conmigo, por primera vez, una música, que seguramente bailarán los siglos venideros.

Mi vida, en tanto, se irá yendo por esa canaleta donde las palabras se juntan formulando un destino que, en la mayoría de los casos, nada tiene que ver con mi vida y, sin embargo, mi vida no podrá escapar de ese destino.

Lo sé, dentro de mí hay un cerdo, dentro de ustedes, otro.

Y el que lo nombra no es menos cerdo, será un escritor, un sabio (si ustedes quieren) pero no menos cerdo. Todos quisimos alguna vez, como los cerdos, comernos en silencio todas las flores.

Todos alguna vez, nos guardamos el último cigarro para fumarlo a solas.

Todos, alguna noche, nos sentimos llamados por la muerte.

Fuimos sus esclavos, ¡tantas veces!

¡Tantas veces! nos arrodillamos para pedir perdón. Perdón, señora humanidad, pero es que usted tiene el culo tan grande, que no tocárselo, es obra de la buena fortuna, que no todos tenemos. Perdón, señora muerte, mis intenciones no provienen de ninguna injuria, sino más bien de mi deseo de criticar el uso, que se viene haciendo desde hace varios siglos, de vuestra amable persona. No quise tocar, ni siquiera rozar tangencialmente, ni de ninguna otra manera, su supremacía, amada señora, sobre todas las cosas de la tierra, y también, mi señora, de todas las cosas del cielo.

A veces la amo, porque usted puede ser única en su multiplicidad.

Una cifra, en el sentido de lo que permanece a través de las galaxias como sentido.

Y cualquier cifra, en el sentido de que ella es la máscara y, también, todas las posibles transformaciones de la máscara.

Un desvío, propiamente dentro del DESVÍO, puede tornar todo a la normalidad y normal, en todos los casos, es una fecha fija para morir.

Una gran hecatombe del ser siempre es una búsqueda del ser, y la poesía, de buscar, prefiere buscar otra cosa.

Bastaría por lo tanto un mínimo desvío, casi imperceptible, para que sea todo diferente. Una gran desviación siempre está más cerca de la normalidad que de la poesía.

La poesía vaga sin saber, pero sabe.

La lujuria de saber, en ella, provoca automáticamente el olvido de todo lo aprendido.

Ella siempre es joven, ella ni siquiera descubre, porque no tiene mundo conocido para descubrir en él lo desconocido. Ella no tiene mundo. Sólo savia perenne como lo humano. Nacer y olvidarse de haber nacido, y morir para volver a nacer en otro sentido que, por humano, me hará sobrevivir en él. Y me transportará hasta donde le sea posible a los humanos habitantes de todo el universo.

## Poesía y Flamenco

(nuevo espectáculo)

### “AMOR, LOCURA Y POESÍA”

[www.poesiayflamenco.com](http://www.poesiayflamenco.com)

15 de febrero de 2020, a las 19h

28 de marzo de 2020, a las 19h

**ESCUELA PARA EL ARTE DEL ACTOR**

c/La Palma, 18 (28015 Madrid)

Tel.: 91 758 19 40 - [actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)

# POESÍA

*Joya descuartizada  
para que a todos tocara su milagro*

## EL GENOMA HUMANO

Hoy te escribo un poema y te lo digo,  
a mí, los cojones, no me los tocarán.  
Ni el amor, ni la brisa,  
ni las ciencias, ni el arte,  
ni el humano genoma que todo lo sabrá.

A mí, los cojones, no me los tocarán.  
Ni el amor con su furia que te toca y te mata.  
Ni la brisa o el aire de la rancia ciudad.  
Ni las ciencias ligeras, exactas y arrogantes.  
Ni las artes profundas de alguna humanidad.  
Y el genoma sapiente, del hombre nos dirá:  
De los seis mil millones que habitamos la tierra  
humanos, debería saberse, todos por igual,  
tres mil millones ya están muriéndose  
por la "maldita" falta de pan.  
Mas al pedir explicaciones  
porque yo creo que sobra el pan,  
el mundo entero de poderosos,  
me respondieron con amabilidad;  
que algunos mueren de sarampión,  
la droga mata dijo el ministro  
y otros se mueren por diversión.  
Los que no comen no es para tanto  
un error muy pequeño en la distribución.

Y en cuanto al resto, los tres mil millones,  
viviendo y muriendo siempre la mitad,  
el genoma supersapiente, del hombre nos dirá:

Ese medio cerebro que no podéis usar,  
es la mitad del hombre que se muere por pan.  
Esa doble vida: la realidad, los sueños,  
es del hambre de la tierra sólo la mitad.

Si sólo muriera la mitad, dice el poeta,  
el hombre llegaría a cierta claridad,  
mas lo que pasa, genoma amado,  
es que la culpa nos matará.

El hombre actual  
el que se muere de su mitad  
odia a los seres queridos  
y ama la paz.  
Maltrata hasta la muerte o el dolor  
sea mujer, amante o concubina,  
educa tan mal lo que produce  
que envenena a los jóvenes  
para que nadie le robe  
su puesto de trabajo,  
su único trabajo:  
seguir matando a su mitad.

El genoma infinitamente sapiente,  
al llegar a este punto, del hombre nos dirá.  
El hombre vive enfermo y no se curará  
para poder curarlo no alcanza la mitad.



[www.editorialgrupocero.com](http://www.editorialgrupocero.com)

284  
rostros.  
La  
obra  
figurativa  
del  
autor  
en  
un  
solo  
libro.

## SOY EL FINO PERFUME DE UNA TIERRA PERFECTAMENTE HELADA

25 de Abril de 1982

Y para no caer en medio de la calle  
esta noche  
escribiré un poema de piedra.  
Esta noche me ofrezco para ti  
calcinado en dolor  
entrecortado de silencios.  
Busco entre las palabras tu cuerpo  
y mis versos se llenan de tristeza.  
Una silenciosa tristeza moribunda.  
Ocre piedra maciza donde grabo  
con insospechada precisión  
la historia de tus cuerpos:  
Endeble mariposa multicolor  
y quieta  
sin alas  
sin ambiciones de volar.  
Canto rodado de una playa muerta  
playa olvidada del frenesí del mar.  
Inquietante deseo  
el de tu cuerpo amordazado.  
Inquietante amor  
el de tu sexo enterrado  
bajo la quieta arena de la muerte  
donde el viento no volverá a pasar.  
También he conocido  
tu cuerpo sin par  
abierto.  
Grandes ocasiones  
donde todo se destruye  
o todo se olvida.  
Tu cuerpo  
pétalo frágil en mis labios.  
Tu cuerpo  
lleno de multitudes y borrascas.  
Humana carne  
de enloquecerse y de vivir  
tu cuerpo  
carne bestial de luz  
pájaro alborozado de su vuelo.  
Tu cuerpo en los abrazos.  
Besos donde tu boca  
arquitectura de la magia  
arranca del silencio  
trozos  
breves jirones  
aullidos de libertad.

### GRUPO CERO TELEVISIÓN

24 horas de programación cultural ininterrumpida

Dirige: Miguel Oscar Menassa

Conferencias de psicoanálisis, recitales de poesía,  
películas, cortometrajes, espectáculos de flamenco,  
tango y poesía, conciertos, etc.

## NARRATIVA

### MONÓLOGO ENTRE LA VACA Y EL MORIBUNDO

III

He leído nuevamente *La Poesía y Yo* y he decidido publicarlo.

He decidido, quiere decir, que me he encontrado en la lectura con una poesía que no pensaba estuviera ya escrita. Éste no es como ninguno de mis libros anteriores y sin embargo me vuelve a pasar lo mismo, esta vez tampoco sé si conseguiré convencer a algún contemporáneo del valor de mis versos. Un libro que está compuesto de una manera nada ortodoxa para mi manera de componer mis libros anteriores.

Poemas escritos hace 30 años, con poemas escritos ayer, para decirlo de alguna manera. En momentos muy diferentes de mi vida el poeta urdía siempre la misma trama, atado al mandato de producir este libro no prestó demasiada atención a las vicisitudes de mi vida que, por momentos resultaban contrarias a la poesía y no sólo a eso, sino también, a que se reunieran en un solo libro los poemas que iba escribiendo el poeta en tan diferentes estados de mi ánimo.

Hoy frente a mí mismo el poeta ha producido el milagro, al componer con todas esas páginas un solo libro que se llama *La Poesía y Yo*.

Otra de las diferencias es como si todo el libro se hubiese escrito el mismo día. Como si todo no fuese otra cosa que un instante, como si los aparentes fragmentos no fuesen sino trozos de una misma fotografía. Un hombre en los finales del siglo XX.

Un hombre alucinado, luchando (y perdiendo su propia vida en esa lucha) entre ser la pureza siempre divina del hombre primitivo (amante de una naturaleza abierta donde todo el aire era para él, y su único amo era Dios) o ser el desperdicio de una sociedad en crecimiento que es lo que proponen para él, los sistemas actuales de convivencia.

No puedo sin embargo dejar de escribir que un hombre alucinado es un hombre que ve algo que no está exactamente pasando para todos, quiero decir un hombre alucinado, cuando lo dejan, es capaz de anticipar el futuro.

La ideología para vivir fue sostenida durante todo este tiempo por una sola frase:

Lo mejor para el amor, es hacerlo entre varias personas. Muhuhuhuhuhuhuhuhu dijo la vaca como si lo supiera.

### GRUPO CERO TELEVISIÓN

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

El marco teórico con el cual yo pretendía influir al poeta durante la escritura de estos poemas, y en parte creo haberlo conseguido, estaba dado por la teoría del valor y la teoría del inconsciente, algunos conceptos de la lingüística estructural y leves nociones de ese instrumento para ayudar a imaginar que es la topología.

El poeta oponía durante todo el tiempo que duró la escritura del libro, a estas imprecisiones científicas (como él las llamaba) la vida, que en todos los casos no cabía en esa relatividad, mi propia vida que en la relación con su escritura se fue transformando hasta tal punto que llegué a creer por momentos que era yo mismo el que escribía los versos.

La vida que el poeta oponía rabiosamente a las ciencias, eran palabras, y no vanas palabras al viento juguetes de las olas, sino una vida tan material como las ciencias, porque la vida era para el poeta sus palabras escritas.

La lucha no fue a muerte, primero porque yo no soy un amante de la muerte y segundo porque el poeta traía esta vez intenciones de conversar. Para él no sé cómo habrá sido, para mí fue una conversación descomunal, sin saber, sino solamente ahora, que ciertos dolores musculares, ciertos síntomas de impotencia que antes nunca había padecido, desórdenes incalculables para mi personalidad tanto en mi economía libidinal como en mi economía política, eran productos de instantes insostenibles para mi moral durante el tiempo de la conversación.

Muchas veces abandonaba al poeta a su propia suerte, y él, quedaba arrinconado y llegué a esconderle la máquina de escribir, y dejarlo varios días sin comer, o bien cuando me imploraba que volviéramos a escribir, lo mandaba a hacer el amor con las mujeres. Cuando yo volvía por esa sensación de grandeza que él siempre me ofrecía en los encuentros, sus primeras palabras eran siempre contra mí, me mostraba claramente en un poema la mezquindad de mi mediocridad, me llamaba dos o tres veces cobarde, y después continuábamos la conversación.

A veces en los momentos que mejor nos llevábamos intentábamos hacer el amor con una mujer. Y siempre nos salía mal.

Después de los primeros momentos donde la mujer permanecía anonadada frente a nuestra belleza inicial, comenzábamos a hacer con ella cosas diferentes imposibles de ser soportadas, como en nuestro caso, por la misma persona. Yo hacía promesas. Él insistía que la única promesa posible, era no prometer. Yo la miraba a los ojos, él prefería escuchar su voz. Ella terminaba volviéndose loca y caía enamorada en brazos de alguno de los dos según las circunstancias y según la mujer, y se quedaba a veces sin mirada, a veces sin voz. Quiero decir, nunca pudimos hacer el amor juntos con la misma mujer.

Sé que esta noche sus versos me tienen encandilado, sin embargo no termino de comprender cómo fue posible. Haber dicho esas cosas del amor, haber escrito esas palabras acerca de la muerte, proponer en defini-

tiva una nueva manera de mirar la vida de los hombres. A veces temo ser castigado. Él no teme a nada, sólo que yo le quite el soporte de toda su grandeza, mi cuerpo tembloroso.

Él no sabe, porque todo lo hace sin saber, que mi cuerpo ya no me pertenece, o por lo menos está perdido entre sus letras. En estos momentos cuando yo acabo de confesarle lo que no pensaba confesarle, él (podríamos decir) me obliga a un nuevo y definitivo compromiso. Prestar mi nombre propio como autor de su libro, ya que los poetas no tienen nombre propio, y en estas circunstancias yo fui su amigo.

Cuando comprendo la propuesta siento halago que me corresponda, a mí mismo, ser el autor de este libro, y al mismo tiempo la duda que se me otorgue tan fácilmente cosa tan grande, por la simpleza de haber vivido dentro de la misma piel, durante un tiempo junto con un poeta.

Pregunto rápidamente ¿con qué, si nada tengo, voy a pagar semejante regalo?

No obtengo ninguna respuesta.

El libro ha quedado compuesto sobre mi escritorio.


Vuelvo a preguntar desesperadamente y el infinito silencio que me rodea pone en cuestión en mi propio nombre, mi propia vida.

La poesía queda a salvo. Él, ha partido.

Muhuhuhuhu dijo la vaca, como queriendo decir: alguien tiene que firmar. A alguien con nombre y apellido le tienen que dar el Premio Nobel.

La Editorial Grupo Cero  
presenta

**MIGUEL OSCAR MENASSA**  
ENTREVISTAS 2002  
por  
CARMEN SALAMANCA



Un libro de  
**MIGUEL OSCAR MENASSA y  
CARMEN SALAMANCA**

EDICIÓN LIMITADA  
RESERVA TU EJEMPLAR

**Presentación: 22 de febrero de 2020, a las 19h**  
**GRUPOCERO**  
c/Princesa, 13 - 1ª izda. - 28008 Madrid  
Tlf.: 91 758 19 40